

EL MENSAJERO

AÑO 25 · NÚMERO 1242 · DOMINGO 29 DE JUNIO DE 2025

Intervención divina

«El Señor vela por los que le temen, por aquellos que confían en su amor inagotable. Los rescata de la muerte y los mantiene con vida en tiempos de hambre.»

— SALMOS 33:18-19 (NTV)

POR DIANA DÍAZ DE AZPIRI

La guerra estaba arreciando y los israelitas luchaban con sus enemigos acérrimos de toda la vida: los filisteos. David luchaba cuerpo a cuerpo con sus enemigos, al igual que todo su ejército; no había diferencia entre el rey y un soldado raso. La lucha era intensa y se estaba prolongando demasiado. De pronto hace su aparición Isbi-benob, de los famosos gigantes de Gat, que se lanza contra el rey; ¡él no pierde el tiempo con cualquiera! Pero David está ya muy cansado, cansado por la ferocidad de su contrincante y cansado por los años que lleva a cuestas; en lo más reñido de la pelea, a David se le acaban las fuerzas y queda exhausto.

Dice la Biblia que la pura punta de bronce de la lanza del gigante pesaba más de tres kilos, y estaba armado con una espada nueva... que por lo visto quería estrenar. El gigante tenía acorralado a David y dice la Biblia que estaba a punto de matarlo (2 Samuel 21).

¡Vaya! Esta historia no se parece en nada a la historia que todos conocemos de David y el gigante Goliat.

Ya han pasado varias décadas desde que aquel jovencito pastor de ovejas tuvo la bravura de enfrentarse a un gigante, derribarlo con una huleira y unas piedras de río, y cortarle la cabeza con su propia espada. Ahora David es rey y es un experimentado guerrero, cuyas victorias son incontables, un hombre maduro que se encuentra casi al final de su reinado. Físicamente, David ya no es el mismo, pero espiritualmente seguía siendo el mismo hombre valiente y confiado plenamente en ese Dios grande y temible a quien siempre había adorado.

Es por ello que, sin dudar, salía a pelear contra cualquier enemigo de Israel, sabía que no era por sus propias fuerzas y que la batalla era del Señor, como se lo dijo en aquella ocasión a Goliat: «-Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero

yo vengo contra ti en nombre del Señor de los ejércitos celestiales, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien tú has desafiado. Hoy el Señor te conquistará, y yo te mataré y te cortaré la cabeza» (1 Samuel 17:45-46).

Pero ¿qué pasó con David y el gigante Isbi-benob?

Cuando estaba a punto de morir en manos del gigante, llegó al rescate su sobrino Abisai, que luchaba junto a él y formaba parte del ejército de los valientes de David, y mató al gigante.

¡Impresionante salvada! ¡Pero a quién saldría este muchacho!

David estuvo a punto de morir de una manera trágica, pero ¿qué es lo que hace que Dios se arre-

mangue para hacer su intervención divina y romper con el proceso natural y lógico de nuestras historias para cambiar los finales trágicos y convertirlos en un grito de alegría... para que suceda esto que llamamos «milagros»?

Analizando esta historia, podemos mencionar por lo menos dos puntos importantes.

1.- Dios honra nuestra fe.

David tenía una fe inquebrantable en Dios, y esto era lo que le daba valor para lanzarse en contra de sus enemigos. «*Nadie que confíe en ti será jamás avergonzado*» escribió en su salmo 25:3.

Siempre que salía a una batalla, salía en el nombre del Señor de los ejércitos celestiales. David era un adorador que buscaba a Dios en cualquier situación y obedecía su voz. Tan es así que Dios lo consideraba un hombre conforme a su corazón.

La fe es imprescindible para recibir un milagro. Todas las ocasiones en que Jesús hizo milagros, señalaba a las personas que por su fe habían sido sanadas. Y tristemente también señaló que en muchos lugares no pudo hacer milagros por la incredulidad de la gente.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Sean todos bienvenidos

Damos gracias a Dios por la vida de cada una de las personas que nos acompañan esta mañana. Esperamos que la reunión de hoy haya sido de bendición, y que podamos verlos con nosotros cada domingo.

Agradece cada bendición

Haz una lista de todas las bendiciones que sí tienes, y cada mañana, al abrir tus ojos, dale gracias a Dios por un nuevo día, por la vida, por el sol, por tu salud, por tus seres amados, por tu casa y tu sustento. Un corazón lleno de gratitud es un corazón que honra y agrada a nuestro Dios. «*Bueno es dar gracias al Señor, y cantar alabanzas a tu nombre, oh Altísimo*» (Salmos 92:1).

**VIVIENDO
PARA CRISTO**

LA
VID

HOGARES

Intégrate
a un grupo de
estudio bíblico
en hogares.
Consulta las
direcciones en
internet:
www.lavid.org.



Intervención divina

Continúa de la Pág. 1

2.- La ley de la siembra y la cosecha.

Cuando David enfrentó a Goliat, no había habido un solo hombre que se atreviera a semejante osadía. Goliat había desafiado a los israelitas durante cuarenta días y ningún comandante, general, soldado y menos el rey Saúl se atrevía a aceptar la propuesta. Para todos era una batalla perdida...

En ocasiones es lo mismo que nos sucede con nuestros gigantes: nos mantienen subyugados de miedo solo de pensar en enfrentarlos, y mejor lo tomamos como batallas perdidas; soportamos situaciones gigantes, pecados gigantes, adicciones, enfermedades... cosas que Dios nunca planeó para nosotros. Antes de vencer a un gigante, tenemos que vencer al temor que nos paraliza y nos impide enfrentarlo y derrotarlo en el nombre de Jesús.

Así que David marcó un precedente al enfrentarse a Goliat y matarlo. De esta forma, cambió la mentalidad de los soldados a quienes puso a pensar: «Ah, o sea que ¡sí se puede! ¡Sí se puede que un hombre de estatura y complexión normal pueda derrotar a un gigante de tres metros de altura, armado hasta los dientes y con una fuerza descomunal! Sí se puede, con la ayuda de Dios.

De esta forma, David fue de inspiración a muchos que se atrevieron a luchar con ese mismo valor y con esa misma fe. David entrenó a su ejército, al cual la gente llegó a nombrar «Los Valientes de David». Varias veces llegaron a matar gigantes. Abisai fue uno de los sobrinos de David a quien él entrenó e inspiró. Tal vez cuando David mató a Goliat, Abisai era un niño, pero creció y se entrenó con sus hermanos junto a David, a quien servía en su ejército.

Así que esa espada de Abisai que salvó a David del gigante Isbi-benob fue fruto de su siembra. La espada que él mismo entrenó fue la que lo salvó.

Cuando Dios quiso hacer el milagro, simplemente puso a Abisai cerca de David, para que cosechara de su siembra.

¿Qué estamos sembrando en la gente que nos rodea, en nuestra familia, en nuestros descendientes?

¿Estamos siendo de inspiración? ¿Ven en nosotros el reflejo de Jesús?

Serían unas buenas preguntas de reflexión... y quién sabe si al final de nuestra vida seamos salvados como David, por uno de ellos a los que inspiramos.



Del Viñador

Seamos humildes

«La mente tranquila es vida para el cuerpo, pero la envidia corroe hasta los huesos.»

— PROVERBIOS 14:30

Se cuenta que en la corte de un príncipe vivían dos soldados, uno avaro y el otro envidioso. Un día, para ponerlos a prueba, el príncipe les ofreció el regalo que ellos más desearan, con la aclaración de que el segundo en pedir recibiría el doble de lo que recibiera el primero.

El avaro entonces pensó: «Si yo pido primero, me tocará solamente la mitad de lo de mi compañero». Y el envidioso pensó: «Jamás permitiré que a este avaro le toque más que a mí». Como ninguno de los dos quería hablar primero, el príncipe le pidió al envidioso que expresara su deseo en primer lugar. Este, después de pensar un largo rato, dijo con tono decidido: «Solicito a su majestad que se me saque un ojo». Como nos habremos dado cuenta, esto implicaba que el avaro iba a quedar ciego.

Verídico o no, este relato nos muestra hasta qué punto puede llegar el poder de la envidia si no se erradica y se lucha diariamente contra todo sentimiento malo que abraza nuestro corazón.

Dios quiere regalarnos un corazón humilde y agradecido, para que no nos comparemos con otros, para que no surja el orgullo frente al que tiene menos o la envidia frente al que tiene más.

Hagamos del siguiente proverbio nuestra oración: «*Dos cosas te he pedido, no me las niegues antes que muera: Aleja de mí la mentira y las palabras engañosas, no me des pobreza ni riqueza; dame a comer mi porción de pan, no sea que me sacie y te niegue, y diga: ¿Quién es el Señor?, o que sea menesteroso y robe, y profane el nombre de mi Dios*» (Proverbios 30:7-9).

— MAX LUCADO



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
Se reanuda el 12 de agosto

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
Se reanuda el 14 de agosto

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
Se reanuda el 29 de agosto
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354